

# Hechos, teorías e ideología: Viola Klein y la sociología del conocimiento científico

## Facts, theories and ideologies: Viola Klein and Sociology of Scientific Knowledge

Eulalia Pérez Sedeño

Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC)

eulalia.psedeno@cchs.csic.es

### Resumen

Diversos estudios en historia, filosofía y sociología de la ciencia han mostrado que el carácter autónomo y valorativamente neutro de la ciencia y su búsqueda desinteresada de la verdad es, en el mejor de los casos, un mito ideal alejado de la práctica científica real, que es un conjunto de prácticas sociales. Viola Klein fue una pionera en estudiar la ciencia con los mismos instrumentos y categorías utilizados para cualquier otra práctica social. El objetivo de este trabajo es sacar a la luz sus aportaciones a la sociología del conocimiento científico, en un momento en el que esa disciplina era, como mucho, incipiente.

**Palabras clave:** Hechos científicos; Valores e intereses en la ciencia; Diferencias sexuales; Co-construcción ciencia-cultura

### Abstract

*Several studies on history, philosophy and sociology of science have demonstrated that science is not autonomous and value-neutral and its selfless search of truth is an ideal theoretical myth far from the real practice of science, which is an aggregate of social practices. Viola Klein was a pioneer in studying science using the same instruments and categories utilized in any other social practice. The aim of this work is to highlight her contributions to Sociology of Scientific Knowledge at a moment when this discipline was, at the most, incipient.*

**Keywords:** *Scientific facts; Values and interests in science; Sexual differences; Co-construction of science and culture*

### Introducción<sup>1</sup>

La concepción tradicional de la ciencia, ampliamente extendida entre muchos científicos, considera que su objetivo es la búsqueda de verdades objetivas, por lo que está libre de valores. Cuando se efectúa tal afirmación, se está realizando una distinción entre valores *constitutivos* (o internos o epistémicos) y valores no-constitutivos (o externos o contextuales). Los primeros serían los que están en la base de las normas o reglas metodológicas que determinan qué constituye una práctica científica, o meta-científica aceptable (contexto de justificación), mientras que los segundos pertenecerían al ámbito cultural y social en que se desarrolla la actividad científica (contexto de descubrimiento). La afirmación de que la ciencia está libre de valores significa que los valores constitutivos y contextuales constituyen conjuntos disjuntos e independientes entre sí y que son éstos últimos lo que quedan excluidos de la buena ciencia.

Por lo general, se considera que la propuesta de la importancia de los factores denominados externos o contextuales en el contenido de la ciencia procede de la obra de Thomas S. Kuhn, *The Structure of Scientific Revolutions* (1962/2006), así como de los trabajos de Ludwig Fleck, Jerome Ravetz, etc., y de algunos sociólogos del conocimiento, junto con los análisis críticos de ciertos filósofos de la ciencia y de

<sup>1</sup> Este trabajo ha sido financiado, en parte, por Plan Nacional I+D+I, Proyecto FFI 2009-07138-FISO

la crítica y análisis feministas sobre la ciencia<sup>2</sup>. Todos ellos produjeron una auténtica revolución en el seno de la filosofía de la ciencia al uso, abrieron nuevas vías en la sociología de la ciencia y contribuyeron al desarrollo de nuevos campos intelectuales, como los estudios de ciencia, tecnología y sociedad. Pero sobre todo, pusieron de manifiesto que los factores sociales, psicológicos, ideológicos, etc. intervienen no sólo en la gestación de las hipótesis y teorías de **todo tipo** de ciencias, sino también, en su validación y su aceptación por una comunidad científica, en función de un conjunto de intereses (y no sólo porque se adecúe a 'la realidad', sea eso lo que fuere). Estos estudios han mostrado que el carácter autónomo y valorativamente neutro de la ciencia, así como su objetividad, su búsqueda desinteresada de la verdad es, en el mejor de los casos, un ideal metateórico, alejado de la manera en que funcionan las cosas en la ciencia.

Dado que la ciencia es un conjunto de prácticas sociales, podemos estudiarla en su totalidad con los mismos instrumentos y categorías que utilizamos en el caso de cualquier otra práctica social. Y eso fue, precisamente lo que hizo Viola Klein, una pionera en ese terreno, que mostró, mediante casos prácticos, cómo las construcciones teóricas de los científicos o intelectuales están impregnadas de los valores históricos, sociales y culturales de la época en que viven. El objetivo de este trabajo es recuperar su nombre y parte de sus aportaciones a la sociología del conocimiento científico, en un momento en que esa disciplina era, como mucho, incipiente.

## **Viola Klein y la naturaleza del conocimiento científico**

---

Nacida en 1908<sup>3</sup> en Checoslovaquia, de una familia progresista judía, Viola Klein cursó estudios en la Universidad de la Sorbona y en la de Viena, hasta que el clima político imperante en esta ciudad la obligó a regresar a Praga. En esta ciudad trabajó como ayudante editorial de un semanario político, a la vez que siguió cursando estudios en psicología, literatura y política, hasta doctorarse en literatura francesa.

En su tesis doctoral, realizada en 1932 sobre el estilo lingüístico de *Viaje al fin de la noche* de Louis-Ferdinand Celine, se ocupaba de “la naturaleza social del uso y las construcciones lingüísticas” y en los modos en que “las realidades opresivas vividas se construyen ideológicamente como un discurso científico y político oportunista” (Lyon, 2007, p. 831). El análisis que Klein efectuaba en su tesis, aunque señalaba el carácter innovador de la prosa de Celine frente al clasicismo francés, ponía de manifiesto cómo el autor había utilizado deliberadamente esas construcciones lingüísticas para alterar las cínicas y desaprobadoras representaciones de los pobres y oprimidos, es decir, mostraba el poder del lenguaje como forma de abuso político. Ya en esta época se interesaba por lo que se venía denominando ‘la cuestión de la mujer’ en especial dentro del psicoanálisis, pues, tras un viaje a la entonces Unión Soviética a finales de los años treinta, escribió diversos artículos sobre el matrimonio en ese país y la pervivencia de la prostitución.

Poco antes de la invasión alemana, en 1938, Klein emigró a Gran Bretaña<sup>4</sup>. A pesar de que ya había desarrollado una interesante carrera, tuvo grandes problemas para situarse. Tras grandes vicisitudes,

---

<sup>2</sup> La lista es muy extensa, pero véase, por ejemplo, Longino (1990) y Pérez Sedeño (2008).

<sup>3</sup> Para una breve biografía de Klein y su relación con la premio Nobel Alva Myrdal véase Lyon (2002).

<sup>4</sup> Junto a un hermano; el resto de la familia pereció en los campos de concentración alemanes.

consiguió una beca para realizar un segundo doctorado en la London School of Economics bajo la tutela de Karl Mannheim, exiliado como ella en Londres. Su tesis doctoral fue posteriormente publicada bajo el título *The Feminine Character: History of an Ideology* (1946) y es el trabajo del que nos ocuparemos a continuación<sup>5</sup>. Originalmente, concibió su obra, como la aplicación de la sociología del conocimiento al estudio de un caso concreto, a saber, los rasgos psicológicos vinculados al sexo. En ella, afirmaba algo que hoy puede resultar un lugar común, pero que no lo era en absoluto en aquel momento: "el conocimiento científico, especialmente en las ciencias sociales, no existe en un completo aislamiento, sino que es parte orgánica de un sistema cultural coherente" (Klein, 1946, p.2) y que:

Si bien la idea de que el conocimiento, particularmente en lo que se refiere al hombre [sic] y la sociedad, puede ser situado fuera del desarrollo general social y cultural de su época es compartida actualmente por un número cada vez menor de personas, aún encontramos con frecuencia que se representa 'la actitud científica' como un acto mental completamente separado y autónomo, como si en realidad se tratara de un contacto inmediato y objetivo con los hechos (Klein, 1946, p. 2).

Dicho de otro modo:

El objeto del interés científico y la forma en que se presenta dependen en parte de factores sociales e históricos y en parte del nivel general de desarrollo científico, además de estar teñidos por el factor individual de la personalidad misma del investigador – su estilo, sus experiencias personales, su carácter y temperamento (Klein, 1946, p. 2).

Esto es, al mostrar que la sociedad y la cultura en que se produce la ciencia la influyen y viceversa, incluso se co-construyen, presenta una crítica muy interesante a la ciencia concebida ésta como autónoma y libre de valores.

Teniendo en cuenta la fecha en que el libro de Klein fue publicado, cuando la denominada 'concepción heredada' de las teorías estaba en su apogeo y casi veinte años antes del mencionado libro de Kuhn, las tesis que aparecen en su libro deberían merecer, al menos, una referencia en la bibliografía especializada. No obstante, como veremos más adelante, las ideas de Klein fueron, en unos casos, malinterpretadas y, en otros, se subvaloró el alcance y la importancia que tenían. Y lo que es peor, a pesar de numerosas recuperaciones y reevaluaciones efectuadas por los filósofos y los sociólogos de la ciencia de muchos de sus predecesores, a pesar de la búsqueda genealógica por parte de las pensadoras feministas<sup>6</sup>, nadie parece haber hecho justicia a Viola Klein. Intentaremos mostrar en este trabajo que hacerlo no es una cuestión meramente de apreciación histórica, sino que puede ser muy iluminador hoy en día, a la vez que exploraremos algunos de los motivos que pudieron provocar que su trabajo no fuera apreciado ni por sociólogos del conocimiento primero, y de la ciencia después, ni por las pensadoras feministas.

Aunque muchas (si no todas) las teorías que Klein examina en *The Feminine Character* están obsoletas o no son reconocidas como científicas por la comunidad actual, la autora plantea muchas cuestiones que

<sup>5</sup> En 1950 obtuvo un puesto en la Universidad de Reading donde permaneció hasta su muerte, en 1973. En ese periodo publicó, entre otras cosas el influyente trabajo realizado con Alva Myrdal *Women's Two Roles* (1956) y, en solitario "Working Wives: The Money" (1963) y *Britain's Married Woman Workers* (1965).

<sup>6</sup> Que en el caso de la filosofía y sociología de la ciencia es muy escasa.

aún son estándar hoy en día. En la introducción, además de efectuar las afirmaciones más arriba mencionadas, Klein mantiene que nuestra sociedad está dominada por los hombres. También explica que el método que va a utilizar a lo largo de su obra es el método de *investigación integradora*, cuyos fundamentos se hallan en la obra de Karl Mannheim (1940), *Man and Society in an Age of Reconstruction*. Este método combina "diferentes aspectos del mismo problema no tratados previamente, sino en compartimentos estancos" (Prefacio de Mannheim a la obra de Klein, p. vii). Es decir, lo que pretende hacer es analizar el problema del carácter femenino "por los métodos de la biología, la filosofía, el psicoanálisis, la psicología experimental, la psicometría, la historia, la historia literaria, la antropología o la sociología", pero reuniendo los conocimientos que se han obtenido en cada uno de los campos y coordinando "estos descubrimientos en sus diversos aspectos" (Prefacio de Karl Mannheim a la obra de Klein, p. vii).

Tras pasar revista a lo que denomina 'trasfondo histórico' de los últimos cien años, los siguientes capítulos están dedicados a diversas teorías o concepciones sobre el 'carácter femenino'. Las disciplinas y teorías o concepciones que elige Klein coinciden con las utilizadas por Mannheim en su método de investigación integradora, pero ella escoge autores concretos: la biología de Henry Havelock Ellis, la concepción filosófica de Otto Weininger, el psicoanálisis de Sigmund Freud, la psicología experimental de Helen B. Thompson, la psicometría de Lewis M. Terman y Catherine Cox Miles, el planteamiento histórico de Mathilde y Mathias Vaerting, la antropología de Margaret Mead y la sociología de William Isaac Thomas.

En este trabajo nos ocuparemos del análisis que Klein hace de la biología de Havelock Ellis, dado que eso solo basta para mostrar el carácter pionero de su trabajo, en cuanto que desvela la importancia de los valores contextuales en los contenidos teóricos y en la construcción de ciertos 'hechos científicos'. Además, la elección no se debe sólo a eso. A lo largo de la historia ha sido una constante la utilización de la 'biología' como recurso teórico (en realidad, retórico) para hacer afirmaciones acerca del comportamiento y capacidades de las mujeres y, de esa manera, justificar y ayudar a mantener el carácter 'genérico'<sup>7</sup> de la sociedad. Se ha utilizado la biología para 'naturalizar' aspectos y cualidades 'no naturales', en el sentido de que no están biológicamente (genéticamente diríamos hoy) determinadas. Se intenta convencer, persuadir, de que la naturaleza 'biológica' de *la mujer* la condiciona a todos los niveles y, por ende, en sus papeles socioculturales, situándola en un estatuto de inferioridad que debe seguir conservando, aunque para ello sea necesario recurrir a argumentos lógicos y metodológicamente no legítimos. Y todo ello, partiendo de una premisa que es la propia situación sociopolítica, histórica, contextual, que se quiere justificar, para hacer afirmaciones biológicas, cerrándose así el círculo, tal y como Klein muestra que hace Ellis en su obra. Finalmente, la elección se basa, también en que la biología ha sido una de las disciplinas más criticadas desde el feminismo y que más análisis ha concentrado por parte de las filósofas feministas de la ciencia, por las razones mencionadas.

## **Klein, Havelock Ellis y la esencia femenina**

---

Henry Havelock Ellis (1859-1939) nació en Crydon y estudió medicina en el St. Thomas Hospital de Londres, aunque no ejerció como médico. En mil novecientos ochenta y tres se unió al grupo de discusión socialista que un año más tarde daría lugar a la Sociedad Fabiana y de la que formaban parte gente tan progresista como Annie Besant (articulista y activista en pro de los derechos de las mujeres y

---

<sup>7</sup> Es decir, la división de la sociedad en géneros, uno de los cuales, el femenino, está manifiestamente subordinado al otro.

del control de natalidad), el educador y científico político Graham Wallace, los escritores George Bernard Shaw y Herbert George Wells o Sydney y Beatrice Webb, fundadores de la London School of Economics y de la influyente revista política de izquierdas *New Statesman*.

Es interesante señalar el carácter *progresista* de Ellis<sup>8</sup>, de modo que no se puede decir que sus ideas sobre las mujeres estuvieran teñidas de misoginia o sexismo consciente, sino que están impregnadas de los valores ideológicos que veremos. Escribió varias obras sobre las diferencias sexuales y sobre la mujer [sic], en las cuales aparecían los 'hechos' que sobre estas cuestiones se habían ido acumulando desde 1860<sup>9</sup>. Según este autor, "las mujeres se han convertido en un gran tema de discusión y sus propiedades y derechos se ven oscurecidos por tan enorme laberinto de argumentos conflictivos" (Ellis, 1898/1928, p. 36) que era necesario en primer lugar:

Establecer *científicamente* qué es *la mujer* en realidad, esto es, cuáles de sus rasgos se basan en su constitución particular y están biológicamente determinados, y qué otros atributos son resultado de la moda, el hábito, la educación o la superstición (Ellis, 1898/1928, p. 37; la cursiva es mía).

Los resultados obtenidos por Ellis no pueden estar más alejados de esa biología 'objetiva' y 'libre de valores' que supuestamente perseguía: *creo* que el papel sexual de la mujer es *relativamente* más pasivo y que, aunque puede estar reforzado por las convenciones sociales y las represiones, tiene consecuencias psicológicas (y de otro tipo).

Havelock Ellis pretende estudiar "los hechos físicos en los que se basan algunas de nuestras creencias e idiosincrasias más firmes y, así, a la luz de la razón, iluminar las oscuras complejidades de las ideologías" (Klein, 1946, p. 40). Para ello, parte de la teoría evolucionista y de una filosofía positivista según la cual hay que tratar el problema desde un punto de vista no especulativo, es decir, como un objeto de la ciencia natural:

Y ahora que se ha resuelto prácticamente el problema de la religión, y que, al menos, se ha situado el problema del trabajo en una base práctica, ante las generaciones venideras se plantea la cuestión del sexo —junto con las cuestiones raciales<sup>10</sup> que se basan en ella— como el principal problema que demanda solución. El sexo reside en la raíz de la vida y no podremos nunca aprender a reverenciar la vida hasta que sepamos cómo entender el sexo (Ellis, 1894)1934, p. vii).

La mujer, mantenía el autor, es *por lo general* más parecida al niño anatómicamente que al hombre: "Conserva su frescura juvenil en beneficio de su posible descendencia" (Ellis, 1898/1928, citado en Klein, 1946, p. 48). Ellis aceptaba así, la tesis de la neotenia, apoyada por la teoría de la recapitulación<sup>11</sup>, en virtud de la cual, los negros adultos, las mujeres y los blancos de las clases bajas eran como los niños

<sup>8</sup> Entre sus obras hay que destacar *Studies in the Psychology of Sex: Sexual Inversion* (1898) sobre la homosexualidad masculina y femenina y que hubo de ser publicada en Alemania, debido a los problemas de censura que tuvo con los editores británicos.

<sup>9</sup> En especial, *Studies in the Psychology of Sex* (1898/1928) y *Man and Woman. A Study of Secondary and Tertiary Sexual Characters* (1894/1934).

<sup>10</sup> Durante todo el siglo XIX y principios del XX, el problema del sexo estuvo estrechamente vinculado al racial de un modo teórico, para bien o para mal. Véase, por ejemplo, Gould (1981).

<sup>11</sup> Según la teoría de la recapitulación, cada individuo pasa, durante su crecimiento, por una serie de etapas que se corresponden ordenadamente con las formas adultas de sus diversos antepasados; como se suele decir, la ontogenia (el ser), es una recapitulación de la filogenia (de quienes se desciende).

varones blancos de las clases altas. El aspecto infantil se aprecia en que las mujeres son más bajas y ligeras *por término medio*, pero en relación con su altura total, las mujeres tienen la cabeza más grande, cuellos más cortos, troncos más largos y miembros más cortos que los hombres. Algunos fisiólogos y anatomistas mantenían que tener troncos cortos era típico de las razas superiores, pero Ellis no estaba de acuerdo porque los negros, que claramente eran inferiores según él, eran quienes tenían los troncos más cortos. Por lo que se refiere a la cortedad de miembros de las mujeres, eso indicaba su carácter infantil; pero Ellis no estaba de acuerdo en considerar que eso fuera indicio de salvajismo o semejanza a los simios; si lo hubiera hecho, se habría encontrado en una contradicción, pues los negros tenían los miembros más largos, según indicaban los numerosos estudios antropométricos que se habían realizado durante la Guerra Civil Norteamericana (Gould, 1981).

Por lo que se refiere a la polémica surgida entre los craneólogos, aunque Ellis la considera "una página dolorosa en los anales científicos" (Ellis, 1894, p. 53), la descripción que él mismo hace de esa polémica es sumamente reveladora, en el sentido de que se puede apreciar la *construcción social* de esos hechos, por lo que me permitiré citarla *in extenso*:

Hasta hace bien poco los anatomistas cerebrales han subrayado una y otra vez que la región frontal es relativamente mayor en los hombres, mientras que la parietal lo es en las mujeres. Ahora se está empezando a considerar que lo cierto es lo contrario, pero tenemos que reconocer que *era inevitable*. Se creía *firmemente* que en la región frontal se hallan todos los procesos intelectuales y más abstractos y si un anatomista, tras examinar una o dos docenas de cerebros, acabara concluyendo que la región frontal es relativamente mayor en las mujeres, lo más probable es que sintiera que había llegado a una conclusión absurda (Ellis, 1894/1934, pp. 53-54).

De hecho, se puede decir que:

Ha sido posible reconocer que esa región es mayor en las mujeres sólo porque ahora se sabe que la región frontal del cerebro es relativamente mayor en el Mono que en el Hombre y que no existe ninguna conexión especial con los procesos intelectuales superiores (Ellis, 1894/1934, pp. 38-39)<sup>12</sup>.

Es decir, mientras se consideraba que la facultad intelectual se alojaba en la región frontal no se examinaron cráneos de mujeres porque si se hubiera observado que la región frontal de las mujeres era mayor que la de los hombres, se habría considerado absurdo; pero en cuanto se descubrió que en el mono es mayor, se afirmó que el tamaño no tenía que ver con las facultades intelectuales y, así, se pudo reconocer la mayor amplitud de la parte frontal de los cráneos de las mujeres. El argumento es el siguiente: como se *cree* que los hombres son superiores intelectualmente a las mujeres, y que la facultad intelectual se aloja en determinada parte del cerebro, y se identifica mayor tamaño con mayor capacidad intelectual, se da por sentado que esa parte es menor en las mujeres; una vez 'se sabe' que eso no es así, se puede uno plantear la *posibilidad* de un hecho. Esta es una clara muestra de la intervención de valores contextuales en la determinación de lo que se considera un 'hecho científico', en qué investigaciones y observaciones efectuar o no.

---

<sup>12</sup> Hay que notar que Havelock Ellis era consciente de las diferencias de opinión entre diversos científicos. Así por ejemplo, en esta misma obra examina la idea de que la respiración es constitutivamente diferente en hombres y mujeres. Se afirmaba que, en el hombre, la respiración era abdominal, y en la mujer costal-pectoral. Sin embargo, en opinión de Ellis, esa diferencia se da sólo en las razas 'civilizadas' por lo que no son "caracteres naturales sexuales, sino simplemente los resultados de la constricción artificial del pecho practicada desde tiempo atrás por las mujeres" (Ellis, 1894, p. 54).

También se aprecia perfectamente la ideología subyacente en lo que se llamaba ‘el gran hecho fisiológico de la existencia de la mujer’, la menstruación. Este solo hecho fisiológico sirve de base a distintas características psicológicas que impedirán que la mujer pueda aspirar a la igualdad intelectual, profesional y social con el hombre. La concepción subyacente en esta época es la de la mujer como reproductora<sup>13</sup>. Su papel, única y fundamentalmente, es el de la reproducción. Como dice Horatio R. Storer, ginecólogo del Hospital de Boston y autor de numerosos estudios al respecto, las mujeres poseen “un mecanismo interno, una fuerza central, alrededor de la cual giran todos sus otros sistemas y funciones y con respecto al cual son, en realidad y en cierta medida, subsidiarios”; dicho mecanismo es “tan sutil y se desarregla tan fácilmente por causas externas tan leves, que lo sorprendente no es que haya tantas mujeres inválidas, sino que haya mujeres que se encuentren bien” (Storer, 1867, citado en Theriot, 1993, p. 125)<sup>14</sup>.

La opinión común era considerar que los órganos reproductivos de las mujeres las hacían inestables de por vida:

Las mujeres están especialmente sometidas a perturbaciones mentales que dependen de su naturaleza sexual en tres épocas diferentes de su vida: el periodo de pubertad, cuando se establece la función menstrual, el periodo fértil y de crianza, y la menopausia (Storer, 1867, citado en Thierot, p. 129)<sup>15</sup>.

¿Por qué se consideran *anormales* la menstruación, el periodo de fertilidad, etc.? Lo anormal lo es por referencia a lo normal, es decir, “lo que se halla en su natural estado”, lo “que sirve de norma o regla” (Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, *D.R.A.L.E.*), que en este caso es el varón, por lo que, lo que no poseen los varones, y es una de las características reproductoras de las mujeres, es *anormal* por referencia a las características normales, las del varón. Pero, además, la menstruación indica que no existe embarazo, con lo que impide el ejercicio de la capacidad *esencial* de la mujer, esto es, desarrollar su ‘estado natural’. Así pues, según los científicos de la época, la menstruación es una *maldición original*, no un proceso natural<sup>16</sup>.

El ‘comportamiento’ de las mujeres victorianas, apoyaba, desde luego, estas ideas: llevaban vestidos pesados y molestos con ajustados corsés, apenas hacían ejercicio, ignoraban por lo general su fisiología y pertenecían a una cultura que las consideraba inválidas, lo que, sin duda alguna debía aumentar su malestar físico. Pero para los científicos de la época, esa maldición se debía a que la mujer está más cerca de la naturaleza:

<sup>13</sup> Como en otras épocas. Para una breve exposición de la primera “explicación biológica” de la inferioridad de las mujeres por su naturaleza reproductora véase Pérez Sedeño (2001).

<sup>14</sup> Para un breve análisis de algunas consecuencias en los tratamientos psicológicos y psiquiátricos de las mujeres en el siglo XIX, véase Pérez Sedeño (1998).

<sup>15</sup> Esto no era algo nuevo. Ya en Grecia la mujer es definida biológicamente, como naturaleza, frente a la definición social del varón. El varón puede ser ciudadano o dejar de serlo. Según sus capacidades ocupará un lugar en la *polis*, pero no así la mujer que será, siempre, mujer y serán sus funciones biológicas las que determinen su papel en la sociedad. La *menarché* convierte a la niña en *parthenos* - es decir, la joven no casada y sin hijos pero que está en edad de tenerlos. Luego pasará a ser *gyne*, la mujer, esposa: la *desfloración* (como se decía en la época victoriana), el matrimonio y el primer parto, todos estos acontecimientos, la convierten en una mujer completa.

<sup>16</sup> Esta inmensa contradicción pervive en los manuales médicos del siglo XXI, como muestra en su tesis doctoral Concha Pérez Sedeño (2003).

Todos existimos en beneficio de nuestra posible descendencia, pero esta finalidad del individuo está *evidentemente* más ligada a la estructura femenina. Por eso... los intereses de la mujer están más íntimamente identificados con los de la naturaleza. *Ésta la hizo más semejante a los niños a fin de que pueda comprenderlos y atenderlos mejor* (Ellis, 1894/1934, citado en Klein, 1946, p. 48; la cursiva es mía).

Debido al ciclo reproductor periódico:

Con sus constantes cambios en la balanza fisiológica, a la disposición especial de las glándulas endocrinas femeninas y al hecho consiguiente de que el sistema vasomotor femenino es menos estable y responde más a los estímulos, la mujer es *mental* y físicamente más irritable. La consistencia más acuosa de la sangre, un leve grado de anemia, que posiblemente puede ser considerado fisiológico en la mujer... todos estos factores aumentan la afectabilidad<sup>17</sup> y el debilitamiento neuromuscular (Klein, 1946, p. 46).

En palabras del propio Havelock Ellis, "En tanto las mujeres son diferentes en los caracteres sexuales primarios y la función reproductiva, nunca pueden ser absolutamente iguales, ni aun en los procesos psíquicos más elevados" (Ellis, 1894/1934, p. 405). Esa 'afectabilidad', 'irritabilidad' o 'sugestibilidad' hace que:

A las mujeres les desagraden los procesos esencialmente intelectuales de análisis; tienen la sensibilidad instintiva de que el análisis puede destruir posiblemente las complejidades emocionales que las mueven y atraen en gran medida. A las mujeres les desagradan también las normas y los principios rígidos y las proposiciones abstractas (Ellis, 1894/1934, p.406).

No hay mucha diferencia entre estas ideas y las manifestadas por Charles Darwin o por antropólogos como James MacGrigor Allan. Según este último, durante la menstruación las mujeres "sufren languidez y depresión que las incapacita para pensar o actuar y hace sumamente dudoso hasta qué punto pueden ser consideradas seres responsables mientras dura la crisis" (MacGrigor Allan, 1869, p. ccxii). Y aún añade:

Aunque las mujeres poseyeran un cerebro igual al de los hombres —si las capacidades intelectuales de ellas fueran iguales que las de ellos— la eterna distinción en la organización física de los sexos haría que, a la larga, el hombre medio fuera superior mentalmente a la mujer media. En el trabajo intelectual el hombre ha sobrepasado, sobrepasa y siempre lo hará a la mujer, por la evidente razón de que la naturaleza no interrumpe periódicamente su pensamiento y aplicación (MacGrigor Allan, 1869, p. ccxii).

Así pues, la menstruación es un obstáculo insuperable para que la mujer acceda al dominio intelectual. Además, se afirma injustificadamente, que la menstruación interrumpe el pensamiento, sin olvidarnos de que se da por sentado lo que se quiere probar, a saber, que el hombre es, ha sido, y será, superior intelectualmente a la mujer, por lo que el papel de ésta en la sociedad ha de ser subordinado.

---

<sup>17</sup> La afectabilidad se denomina, a veces 'irritabilidad', plasticidad o sugestibilidad, afirma Ellis (1894, pp. 406-408).



Ellis no es tan tajante, pero recurriendo al 'tribunal definitivo e inapelable de la Naturaleza' y basándose en su fisiología reproductiva, señala que "el hombre posee mayor aptitud para tratar los intereses remotos y abstractos de la vida; las mujeres tienen, al menos, igual aptitud para tratar los intereses prácticos de la vida" (Ellis, 1898, citado en Klein, 1946, p. 47). No hay duda de que esta contraposición entre las capacidades de unos y otras remite a las famosas dicotomías jerárquicas en que se valora positivamente uno de los polos, siempre el masculino: en efecto, tradicionalmente se ha opuesto lo público a lo privado, lo político a lo personal, la razón al sentimiento, la justicia al cuidado, el poder al amor, etc., identificándose la primera parte de cada par con lo masculino y la segunda con lo femenino y siendo las segundas partes devaluadas o minusvaloradas. Por otro lado, como señalaba la médica americana Mary Putnam Jacobi (1886/1978) se utilizaba un doble estándar a la hora de evaluar los aparatos reproductivos de varones y hembras: mientras en aquellos era una fuente de poder, en las mujeres era un hecho patológico que quitaba valor a la salud o a las actividades normales.

Tras analizar las ideas de todos estos autores, pocos como ella misma reconoce, pero bastante representativos en su momento, Klein hace notar varias cuestiones. En primer lugar, la diversidad e incluso contradicciones existentes entre ellos acerca de la "enorme variedad de rasgos que las diversas autoridades consideran características de las mujeres" (Klein, 1946, p. 164). Si acaso es posible encontrar un punto común, es que "en nuestra civilización, por lo general se asume que una gran cantidad de rasgos psicológicos están vinculados al sexo" (Klein, 1946, p. 163).

El análisis y las conclusiones a las que llega Klein son claros. Cuanto más participan las mujeres en la esfera pública y más funciones reservadas al hombre desempeñan, más rasgos desarrollan de los denominados masculinos: "Por eso resulta cada vez más evidente que esos rasgos no son resultado del efecto de los caracteres sexuales innatos, sino del rol social y están cambiando con éste" (Klein, 1946, p. 170). Y afirma:

Entre las circunstancias que determinan este rol social y, por consiguiente conforman los rasgos de la personalidad, el sexo es sólo uno. La clase social, las creencias religiosas, la edad, raza, vocación, relaciones familiares, la educación primera, las oportunidades de desarrollo, las convenciones y tradiciones sociales, las disposiciones psicológicas y físicas individuales, son otras (Klein, 1946, p. 170).

Las ideas de los autores de los que se ocupa Klein simplemente reflejan el estatus de la mujer en una sociedad dada, la ideología sobre ella en un momento histórico concreto y la actitud personal de esos autores con respecto a las mujeres. Klein mantiene, como ya he dicho, que, como nuestra sociedad está dominada por los hombres, las normas de nuestra sociedad son masculinas y las mujeres son un 'out group'. Una manera de diferenciar a las mujeres es caracterizándolas física y psicológicamente, además de social e históricamente. Las teorías que versan *sobre* las mujeres cumplen esa función. Están llenas de los valores culturales de su tiempo, no son 'objetivas' en el sentido tradicional de la concepción heredada.

## La recepción de la obra de Klein

---

El libro de Klein recibió críticas numerosas y variadas. Algunas de ellas muestran que no fue entendido por ninguno de los dos sectores a los que iba dirigido: el del feminismo y el de la sociología del conocimiento. Las feministas, por ejemplo, lo leyeron como una *descripción real* de los rasgos

psicológicos que caracterizan a las mujeres. Pero que la obra tenía un carácter marcadamente crítico e incluso reivindicativo queda claro desde la primera página cuando la autora se pregunta: “¿Cuáles han sido los efectos de la posición social inferior de la mujer sobre su personalidad? ¿Qué características tiene en común con otros grupos sometidos o minoritarios?” (Klein, 1946, p. 1). Quizás el hecho de que el análisis efectuado por Viola Klein fuera teórico, no político, contribuyó a que no fuera apreciado por el feminismo militante, aunque no se puede dudar de las preocupaciones progresistas/feministas de Viola Klein, como mostró en sus otras investigaciones y publicaciones.

Pero tampoco tuvo mejor suerte en la sociología del conocimiento. Aunque la recepción de la obra de Klein, como sucede con su mentor en Gran Bretaña, Karl Mannheim, es sumamente compleja y ha sido objeto de diversos estudios<sup>18</sup>, esbozaré aquí algunos comentarios. En primer lugar, hay que tener en cuenta su adscripción al programa sociológico-cultural ilustrado que pretendía, entre otras cosas, “el análisis estructural de los sistemas epistemológicos” (Honegger, 2001, p. 26), dado que:

No sólo se pueden examinar las leyes, la moral, las formas de vida, el arte, la religión, etc. en su funcionalidad sociogenética, sino que los procesos de conocimiento y el saber, así como la estructura de las creaciones intelectuales y los contenidos intelectuales concretos de una era se pueden entender en términos de sus relaciones funcionales sociogenéticas” (Mannheim, 1922, p. 81).

Esta sociología del conocimiento y de la cultura se puede abordar desde dos actitudes o perspectivas diferentes, a saber, el examen de los objetos culturales y del conocimiento, o el análisis de los contextos sociales de la experiencia que hay tras dichos objetos culturales, esto es, los ‘contextos experienciales’, que, en palabras del propio Mannheim “parecen completamente resistentes a la teorización” (Mannheim, 1922, p. 94).

La sociología del conocimiento de Mannheim y, por consiguiente, el trabajo de Klein que era una aplicación de aquella, no sólo no fue bien recibida en Inglaterra, sino que fue sistemáticamente mal entendida, como ya se ha señalado, pues Mannheim fue considerado en ese país, o bien un sofista alemán o un positivista teórico de élite. *The Feminine Character: History of an Ideology* se leyó como una contribución a una teoría de la personalidad femenina: quizás contribuyera a ello el hecho de que, en la International Library of Sociology apareció bajo el epígrafe “Approaches to the Problem of Personality”. De cualquier modo, no se entendió como lo que realmente era: un excelente estudio de sociología del conocimiento científico sobre diversas construcciones teóricas y fácticas, impregnadas de los valores del *contexto experiencial* en que fueron elaboradas: los hechos también tienen ideología. Por ese motivo, seguramente, cuando se publicó la segunda edición del libro, en 1971, Viola Klein escribió un prefacio donde comentaba la recepción, errónea a su modo de ver, que había tenido su trabajo:

Parece, sin embargo, que el público lector no estaba preparado, de ningún modo, para darse cuenta de que el libro se ocupaba del análisis de las teorías existentes sobre la psicología femenina, en vez de ser en sí un estudio psicológico sobre la mujer. El erróneo entendimiento de las intenciones de la autora fue tan lejos que algunos críticos... la acusaron de usar ‘fuentes secundarias’ en lugar de efectuar ‘investigación original’, cuando, de hecho, el objetivo mismo del ejercicio era la investigación de esas fuentes (Klein, 1971, p. xiii).

---

<sup>18</sup> Véase, por ejemplo, Kettler y Meja (1994), Honegger (2001), Loader y Kettler (2001), Longhurst (1989), Merton (1968).

Y para que quedara claro, declaraba cuál había sido su intención:

Originalmente, se concibió la obra como aplicación de los principios de la sociología del conocimiento al estudio de una cuestión específica y claramente delimitada. Dicho de otro modo, el principal objetivo era demostrar que los eruditos —no importa cuán honestamente se propongan conseguir la verdad y nada más que la verdad, pura y objetiva— dependen intelectualmente del clima histórico, cultural y social de su tiempo (Klein, 1971, p. xiii).

## Consideraciones finales

Seguramente, fue precisamente el *contexto experiencial* de la época lo que impidió la lectura del libro como una obra de sociología del conocimiento pues lo que favorecía era la interpretación del texto como enunciados *verdaderos* sobre el sexo femenino (enunciados que, como ya he comentado, irritaron tremendamente a las feministas).

El interés de la obra de Klein radica también en la novedad de sus tesis con respecto a las de Mannheim, quien establecía una clara distinción entre sociología del conocimiento y sociología del conocimiento científico o de la ciencia. En efecto, este autor, aun aceptando la condicionalidad histórica, cultural y contextual del conocimiento humano, excluía de dicha condicionalidad, precisamente, al conocimiento científico, pues su 'excelencia metodológica lo dejaba exento de cualquier injerencia extracientífica'. Klein no aceptó esa excepcionalidad al tratar los condicionantes contextuales del conocimiento científico examinado por ella en *The Feminine Character*. Eso es algo en lo que se adelantó a su tiempo, en unas tres décadas, aunque no se le reconozca.

La sociología del conocimiento científico o de la ciencia, siguió la senda establecida por Robert K. Merton hasta los años setenta del siglo pasado: una sociología que se ocupa de los procesos de institucionalización y funcionamiento de las comunidades de científicos, y puede considerarse como una "sociología externa" (en la medida en que no se ocupa del análisis sociológico de los contenidos "internos" de los productos científicos, y únicamente de sus aspectos sociológicos "externos").

Los nuevos enfoques en sociología del conocimiento científico que se desarrollan a partir de mediados de los años 70 se opondrán al programa mertoniano al proponer una "sociología interna" del conocimiento científico, tal y como había hecho, muchos años antes, Viola Klein. Se abordaría así el problema epistemológico de la relación entre contenidos del conocimiento científico y condiciones existenciales de la sociedad (que, como he comentado anteriormente, había sido el tema de la sociología clásica del conocimiento mannheimniana, que había obviado aplicarlo al conocimiento científico).

Entre estos enfoques sociologistas radicales, uno de los primeros es el programa fuerte (*strong programm*) en sociología del conocimiento científico de la Unidad de Estudios de la Ciencia de la Universidad de Edimburgo. El programa fuerte, presentado por David Bloor (1976/1991) en 1976, defiende un estudio empírico de la ciencia que debe proceder según cuatro puntos: causalidad, imparcialidad, simetría y reflexividad. En sus casos de estudio, los autores del programa fuerte ponen en relación teorías científicas con intereses sociales (ideológicos, económicos, religiosos, políticos...) en sentido amplio, tal y como hiciera en cierta medida Klein en su trabajo *The Feminine Character*.

El trabajo de Viola Klein también se puede considerar precursor de otro desarrollo posterior en la sociología de la ciencia, el creado por Harry Collins y la escuela de Bath, que pretende identificar la “flexibilidad interpretativa” de datos y experimentos (aunque con vistas a analizar los mecanismos de cierre de las controversias entre comunidades o disciplinas científicas). Ante afirmaciones como la interrupción de la actividad mental/racional, Klein interpreta los datos de otra manera, o recurre a otras investigaciones, como ya se ha señalado.

Podríamos apreciar incluso una buena cercanía a algunas de las tesis de ciertos enfoques filosóficos que descansan sobre una concepción socializada de la epistemología, como es el caso de las propuestas de Helen Longino, Miriam Solomon, y Steve Fuller. Son intentos de compatibilizar el carácter social de la empresa científica con los aspectos normativos de la filosofía tradicional de la ciencia. Este reto pasa por la reconceptualización de las nociones tradicionales de objetividad y racionalidad, más bien que por la renuncia a ellas, como sucede habitualmente en la relativización propia de ciertos enfoques en sociología del conocimiento científico. Todos ellos coinciden en el interés por las relaciones entre conocimiento y poder y en dar cuenta de la contextualización social de la ciencia sin renunciar a cierto tipo de objetividad, una objetividad que no queda suficientemente garantizada por la base cognitiva (adecuación empírica y valores constitutivos), ya que valores contextuales participan en la construcción y evaluación de teorías científicas. Recuérdese que Klein parte de la idea de que el punto que tienen en común las distintas teorías acerca de los rasgos psicológicos ‘típicamente femeninos’, es que se los vincula al sexo. Pero Klein interpreta los ‘datos’ de otro modo y demuestra que el sexo es uno más de los muchos factores que conforman la personalidad. Y va aún más lejos al afirmar que las teorías de las mujeres —como las teorías en general— están impregnadas con los valores culturales de la época en que se emiten. Es algo que señala Viola Klein en su obra y que nunca se menciona. Tal vez sea el momento de recuperar su obra, de aprender de ella. Tal vez sea el momento de tener memoria para que no tengamos que aprender de nuevo lo que ya otras supieron.

## Referencias

---

- Bloor, David (1976/1991). *Knowledge and Social Imagery*. Londres: Chicago University Press.
- Ellis, Havelock Henry (1898/1928). *Studies in the Psychology of Sex. Vol. II: Sexual Inversion*. Filadelfia, F. A.: Davis Co.
- Ellis, Havelock Henry (1894/1934). *Man and Woman. A study of Secondary and Tertiary Sexual Character*. Londres: Heinemann.
- Gould, Stephen Jay (1981). *The Mismeasure of Man*. Nueva York: W.W. Norton & Co.
- Honegger, Claudia (2001, febrero). *The Disappearance of the Sociology of Knowledge and Kultursociologie after 1993*. Comunicación presentada en el “No happy End” Workshop, Nueva York, E.U.A.
- Jacobi, Mary Putnam (1886/1978). *The Question of Rest for Women during Menstruation*. Nueva York: Dabor Social Science Pub.

- 
- Kettler, David y Meja, Volker (1994). 'That typically German kind of sociology which verges towards philosophy': The Dispute about Ideology and Utopia in the United States. *Sociological Theory*, 12(3), 279-303.
- Klein, Viola (1946). *The Feminine Character. History of an Ideology*. Londres: Kegan Paul, Trench, Trubner and Co.
- Klein, Viola (1963, July). Working Wives: The Money, *New Society*, 40, 16.
- Klein, Viola (1965). *Britain's Married Women Workers*. London: Routledge & Kegan Paul.
- Kuhn, Thomas S. (1962/2006). *La estructura de las revoluciones científicas*. Madrid-México: F.C.E.
- Loader, Colin y Kettler, David (2001). *Karl Mannheim's Sociology as Political Education*. New Brunswick, Londres: Transaction.
- Longhurst, Brian (1989). *Karl Mannheim and the Contemporary Sociology of Knowledge*. Londres: Macmillan.
- Longino, Helen (1990). *Science and Social Knowledge*. Princeton: Princeton Univ. Press.
- Lyon, E. Stina (2002, marzo). *Alva Myrdal and Viola Klein's Women's Two Roles: Women Writing About Women's Dilemmas*. Trabajo presentado en la International Conference: Alva Myrdal's Questions to Our Time, Uppsala, Suecia.
- Lyon, E. Stina (2007). Viola Klein: Forgotten Émigré Intellectual, Public Sociologist and Advocate of Women. *Sociology*, 41(5), 829-842.
- Mannheim, Karl (1940). *Man and Society in an Age of Reconstruction*. Londres/Nueva York: Routledge.
- Mannheim, Karl (1922/1982). The Distinctive Character of Cultural Sociological Knowledge. En David Kettler, Volker Meja y Nico Stehr (Eds.), *Structures of Thinking* (pp. 31-140). Londres: Routledge.
- Mcgrigor Allan, James (1869). On the Real Differences in the Minds of Men and Women. *Journal of the Anthropological Society of London*, 7, cxcv-ccxix.
- Merton, Robert K. (1968). *Karl Mannheim and the Sociology of Knowledge, Social Theory and Social Structure*. Nueva York: Free Press.
- Myrdal, Alva y Klein, Viola (1956). *Women's Two Roles: Home and Work*. Londres: Routledge & Kegan Paul.
- Pérez Sedeño, Concha (2003). *Valores contextuales en periodo de ciencia normal. El caso de la medicina clínica*. Tesis doctoral sin publicar, Universidad Complutense de Madrid.
- Pérez Sedeño, Eulalia (1998). Los valores de la invención. En Marisol de Mora (Ed.), *La construcción de la ciencia: imaginación y teorización* (pp. 239-264). San Sebastián: Universidad del País Vasco.
- Pérez Sedeño, Eulalia (2001). *Retóricas sexo/género*. En Eulalia Pérez Sedeño y Paloma Alcalá Coirtijo (Eds.), *Ciencia y Género* (pp. 417-434). Madrid: Ed. Complutense.
-

Pérez Sedeño, Eulalia (2008). Mitos, creencias, valores: cómo hacer más 'científica' la ciencia; cómo hacer la realidad más 'real'. *Isegoría*, 38, 77-100.

Real Academia Española. (2001). Diccionario de la Lengua Española (22º ed.). Madrid: Edición online. Extraído el 10 de Marzo de 2011, de <http://lema.rae.es/drae/>

Storer, Horatio R. (1867). *Is It I? A Book for Every Man. Why Not? A Book for Every Woman*. Boston: Lee and Shepard.

Theriot, Nancy M. (1993). Women's Voices in Nineteenth-Century Medical Discourse: A Step toward Deconstructing Science. *Signs*, 19(1) 1-31.

## Historia editorial

---

**Recibido:** 31/10/2011

**Aceptado:** 17/02/2012

## Formato de citación

---

Pérez Sedeño, Eulalia (2012). Hechos, teorías e ideología: Viola Klein y la sociología del conocimiento científico. *Athenea Digital*, 12(2), 113-126. Disponible en <http://psicologiasocial.uab.es/athenea/index.php/atheneaDigital/article/view/PerezS>



Este texto está protegido por una licencia [Creative Commons](#).

Usted es libre de copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra bajo las siguientes condiciones:

**Reconocimiento:** Debe reconocer y citar al autor original.

**No comercial.** No puede utilizar esta obra para fines comerciales.

**Sin obras derivadas.** No se puede alterar, transformar, o generar una obra derivada a partir de esta obra.

[Resumen de licencia](#) - [Texto completo de la licencia](#)